

Alejandro Alvargonzález San Martín, SEGENPOL

«Debemos potenciar la imagen de España como socio fiable»

Para el secretario general de Política de Defensa es necesario que la sociedad comprenda que la inversión en esta materia es una garantía de estabilidad, libertad y prosperidad

LICENCIADO en Ciencias Políticas y Sociología por la Complutense madrileña y miembro del Cuerpo Diplomático desde el año 1986, el embajador Alejandro Alvargonzález San Martín (Vigo, 1959) no era persona que desconociera las Fuerzas Armadas cuando el pasado día 5 de enero fue nombrado secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL).

Hijo de un miembro del Cuerpo Jurídico de la Armada, ha desempeñado además, entre otros puestos y como último destino desde 2009, la embajada de España en Bosnia-Herzegovina. Un lugar donde está aún muy patente el recuerdo de la aportación de las tropas españolas a la estabilidad y la reconstrucción de aquel país. «Resulta muy emocionante, se lo aseguro, ver el agradecimiento por una tarea tan bien hecha, con tanto valor y tanto sacrificio, como la llevada a cabo por nuestros soldados», dice.

Ahora en su nuevo cometido, el embajador Alvargonzález comenta que es el cuarto SEGENPOL desde que la Secretaría General se creó en 2001 «con ánimo de unificar y potenciar la proyección internacional de la política de defensa», y rebate con firmeza las apreciaciones de que, quizá, encabeza un órgano poco conocido e, incluso, prescindible.

«La política de defensa en su doble proyección, nacional e internacional, es política de Estado, y la coordinación, no sólo con el Ministerio de Asuntos Exte-

riores y de Cooperación, sino también con los demás departamentos y otras instituciones del Estado, en buena parte se realiza desde esta Secretaría General». A mayor abundancia indica el SEGENPOL que a ello se añade cuanto concierne al Consejo de Defensa Nacional y a la Comisión Interministerial de Defensa, y, desde la última remodelación estructural del Ministerio en marzo, lo referido

«La conducta intachable de nuestras FAS en las misiones refuerza nuestra reputación como nación»

al desarrollo de la cultura de defensa, «asunto este de la mayor relevancia».

La conclusión para Alvargonzález es evidente: «Si la SEGENPOL no existiera habría que inventarla, como se hizo».

— Embajador, ¿cuáles son los grandes temas pendientes que se ha encontrado al acceder a este cargo?

—Más que de temas pendientes yo hablo de temas importantes. Desde mi toma de posesión he marcado como prioridad ab-

soluta todos los aspectos no estrictamente operativos relacionados con el despliegue de nuestras Fuerzas Armadas en el exterior, pues considero que se merecen nuestra atención y apoyo permanente, en mínima compensación a los sacrificios de los que dan muestra día a día.

Respecto a las relaciones bilaterales, y nuestra participación en organizaciones internacionales, cabe destacar asuntos como las iniciativas y medidas a adoptar tras la aprobación del nuevo Concepto Estratégico de la OTAN en la Cumbre de Lisboa de 2010, el despliegue de los destructores AEGIS como parte de la futura capacidad de defensa anti-misil o el impulso de la Política Común de Seguridad Europea dentro del marco de la UE. En el aspecto estrictamente nacional, tenemos la responsabilidad que recae en la SEGENPOL relativa al apoyo de las FAS a otras autoridades en aspectos como protección civil o ayuda humanitaria de emergencia.

— ¿Por qué se ha decidido adelantar el próximo ciclo de planeamiento de la Defensa que debía iniciarse en 2013?

— Los cambios en el escenario estratégico y económico son evidentes. Pensemos en lo acaecido en el Mediterráneo y sus proximidades, por ejemplo, o en la nueva estrategia de seguridad de los EE.UU., o en la profundización de las medidas contra la crisis. Sería una muestra de irresponsabilidad no dar una orden de



«España debe pasar de ser reactiva en los organismos internacionales, a ser proactiva».

adaptación a los nuevos tiempos. No podemos quedarnos con los brazos caídos. Así lo ha entendido el Gobierno y el Ministro de Defensa y es bueno que así sea.

— **¿Cuáles son las líneas generales que marcarán la estrategia española de seguridad y defensa los próximos años?**

— Los dos grandes objetivos que el ministro tiene en su hoja de ruta son colaborar en la contención de la crisis, que amenaza no sólo nuestra calidad de vida sino nuestra seguridad y, al mismo tiempo, dotarnos de una credibilidad en materia de defensa que sea comprendida por nuestros aliados y por quienes no lo sean. Con estas premisas, y desde un enfoque integral, que situaría a la Defensa en el marco más amplio de la Seguridad, debiera iniciarse una transformación gradual de la forma de enfrentarnos a las amenazas que se ciernen sobre España, sus aliados y su forma de vida y valores.

— **¿Qué papel debe tener España en el contexto de seguridad internacional?**

— España y los españoles deben ocupar el lugar que les corresponde. Para ello debemos participar en la prevención y contención de conflictos y, sobre todo, estemos en pocas o muchas operaciones de paz, grandes o pequeñas, debemos hacerlo siendo plenamente fiables. La palabra «aliado» y la palabra «lealtad» caminan juntas. Eso lo saben bien nuestros soldados, y deberíamos recordarlo

todos. El Ministerio de Defensa tratará de potenciar, en la medida que le corresponde, la imagen de España como actor de relevancia y socio fiable, en estrecha coordinación con Asuntos Exteriores. Además, España debe pasar de ser reactivo en los organismos internacionales, a ser proactivo, a ofrecer su análisis y su ambición, y ello al servicio de unos valores comunes y, por qué no, de un interés nacional. Y debemos contribuir, además, junto a nuestros socios, a solventar vacíos doctrinales que en tiempo de crisis nacen con facilidad.

— **¿La reducción presupuestaria de Defensa afecta a los compromisos internacionales de España?**

— Pese a la reducción, una de las premisas que el Ministro ha marcado ha sido garantizar la preparación y operatividad de las FAS. Esto permitirá tener una disponibilidad para el cumplimiento de compromisos internacionales, que son imprescindibles para nuestra seguridad y la de nuestros aliados. Esto no está reñido con una permanente evaluación de nuestro despliegue en el exterior coincidiendo con la evolución de la situación, como ocurre en Afganistán con el Plan de Transición, o con la revisión estratégica de la misión de la ONU en Líbano. En todo caso, no se tomarán decisiones sin consultar con nuestros aliados, para evitar situaciones como las que erosionaron en el pasado la credibilidad de España.

— **¿Qué cambios se pueden producir en los planes de despliegue españoles en esas operaciones y en *Atalanta*?**

— Reitero que las decisiones que se tomen sobre los planes de despliegue estarán siempre asociadas a las medidas que sean adoptadas por el conjunto de naciones implicadas. Respecto a Afganistán, las modificaciones que puedan producirse están condicionadas por ese Proceso de Transición ya en marcha, y por los acuerdos a los que se llegue en la Cumbre de Chicago de la OTAN. En cuanto a Líbano, la recientemente aprobada revisión estratégica de UNIFIL podría implicar una modificación de nuestro despliegue. Estamos estudiándolo. En referencia a *Atalanta*, el pasado febrero la Unión Europea aprobó la ampliación de la operación hasta finales de 2014, y mantendremos nuestra contribución.

— **¿Qué espera de esa Cumbre de Chicago de la OTAN de este mes de mayo?**

— Será una Cumbre de calado por los temas que se van a tratar y la situación actual de la escena internacional. Si bien inicialmente su objetivo básico era el seguimiento del Concepto Estratégico de 2010, la evolución del panorama y el impacto de la crisis financiera en los presupuestos de Defensa de los países miembros han provocado cambios. Los asuntos principales serán Afganistán; la Defensa Inteligente o *Smart Defence*, para generar de forma cooperativa, con especialización y soluciones multinacionales, las capacidades militares que precisa la Alianza; y los Partenariados, para trasladar un mensaje decidido a los países del Mediterráneo, Oriente Medio y el Golfo, de que la OTAN comparte su interés por la seguridad y estabilidad de la región. Es muy probable que se celebre también una reunión con los 13 «socios críticos» de la OTAN y por supuesto con la UE.

Respecto a Afganistán, existe un compromiso de la Comunidad Internacional para continuar el apoyo a ese país después del 2014. El peso de la operación para entonces se habrá inclinado del lado de la formación, la asistencia y el asesoramiento a las fuerzas afganas. El perfil de la misión a prestar por la OTAN a partir de esa fecha estará contenido en un «Plan Estratégico para Afganistán», que se espera aprobar en Chicago. Ya estamos estudiando la contribución española a la nueva misión OTAN post ISAF.

—¿Cuál cree que será el modelo de futuro al que se tenderá en las operaciones internacionales de ayuda a países?

—Probablemente descansará sobre dos pilares fundamentales y evidentes: la multinacionalidad y el enfoque integral a la hora de coordinar objetivos y acciones entre todos los actores que intervienen en la resolución de crisis y conflictos. Y es que hay un reconocimiento de la Comunidad Internacional de que no hay hoy por hoy un actor que pueda resolver por sí solo los desafíos de seguridad, máxime en tiempos de crisis.

En este contexto, será necesario seguir impulsando iniciativas que promuevan un planeamiento global, centrado en actividades de desarrollo, seguridad y gobernanza, en estrecha colaboración con distintos organismos e instrumentos.

—Sucesos como la Primavera Árabe están demostrando la validez del modelo de diálogo mediterráneo: ¿cómo podemos seguir fomentando desde España la transición de estos países?

—Los acontecimientos que presenciamos en el norte de África, el Sahel y Oriente Próximo tienen una importancia estratégica histórica para el destino de millones de personas en la región y para todos nosotros que compartimos la presencia en el Mediterráneo. Por encima de posturas nacionales, el desafío es de tal magnitud que requiere una posición occidental común, presidida por la cooperación y una firme voluntad de actuar.

En mi opinión, nos enfrentamos a dos retos fundamentales que debemos acometer con pleno respeto a la soberanía nacional de aquellos países, guiando, aconsejando, como amigos que deseamos lo mejor, pero no imponiendo: primero, construir verdaderas democracias; segundo, asegurar un crecimiento y un desarrollo económico sostenido.

España está llamada a desempeñar un papel relevante en este proceso, no sólo por compromiso y solidaridad. También porque la paz y la prosperidad de la ribera sur del Mediterráneo son esenciales para nuestra seguridad y la de Europa.

Debemos actuar, por tanto, en dos sentidos: por una parte buscando, a través de la cooperación, medios que mejoren la vida de la población y den solidez a las instituciones; por otra, formando a sus Fuerzas Armadas y de seguridad

«Falta conciencia de Defensa»

■ «La Seguridad y la Defensa nos incumben a todos. A los Ministerios, al conjunto de las Administraciones Públicas, al sector privado, a todos los ciudadanos. Aunque hay herramientas para intentar aglutinar a todos ellos en estos temas, como la Comisión Interministerial de Defensa, echo en falta una cierta inquietud y sensibilidad de la sociedad y mejores instrumentos en la coordinación interdepartamental».

■ «Las Fuerzas Armadas son una de las instituciones más valoradas por los españoles, pero eso luego no se tra-



duce en una conciencia de la defensa, como demuestra la opinión ciudadana proclive a focalizar en ella una de las primeras opciones en dónde recortar el presupuesto».

■ «Vamos a tratar de recuperar espacios de visibilidad para nuestros soldados. La sociedad tiene que verlos. Los uniformes no tienen ya porqué limitarse exclusivamente a los acuartelamientos. Su ocultación supone tanto como ocultar lo que representan».

■ «En los países de nuestro entorno con una gran tradición democrática, la cultura de Seguridad y Defensa, el conocimiento sobre el papel que desempeñan las FAS, se adquiere en las escuelas como una parte de la educación. En España, estos temas ya se tratan en Universidades con normalidad. Queda pendiente llegar al resto de la sociedad, y el papel de los medios de comunicación es muy importante».

para que puedan llegar a controlar su propio territorio en la plena conciencia de su servicio a los ciudadanos. Apoyar a estos países en la consolidación de unas FAS modernas, al servicio de sociedades libres, constituye uno de los campos en los que España puede colaborar de múltiples maneras: formación, intercambios, ejercicios y maniobras o programas de fortalecimiento de capacidades.

Para ello, además de las relaciones bilaterales, es necesario impulsar los marcos más amplios de cooperación ya existentes, como la Iniciativa 5+5 o el Diálogo Mediterráneo de la OTAN, de los que España ha sido siempre un firme valedor y, al mismo tiempo, orientar de la mejor manera posible la Política de Vecindad de la Unión Europea.

—¿Cómo valora, por su reciente experiencia en Bosnia-Herzegovina, la labor de las Fuerzas Armadas españolas en la resolución de conflictos y reconstrucción de Estados?

—Con carácter general, la participación de nuestras Fuerzas Armadas en misiones internacionales constituye una forma de contribuir a la acción exterior del Estado y muy directamente a nuestro bienestar cotidiano. Su labor tiene un impacto real en la defensa de intereses concretos, en la estabilidad de las instituciones, en el progreso de la sociedad, en la disuasión en un tiempo plagado de amenazas, en la credibilidad de España. Por lo demás, su conducta intachable a lo largo de más de veinte años de misiones en el exterior refuerza nuestra reputación como nación y es motivo de orgullo.

En el caso concreto de Bosnia-Herzegovina, quienes me conocieron allí saben que hice uso de su presencia para elevar el peso de España ante la comunidad internacional y local, y fue fácil hacerlo porque su tarea fue sobresaliente y se ganaron el cariño de aquellos ciudadanos en circunstancias muy difíciles.

—¿Qué ha supuesto para usted su nombramiento como SEGENPOL?

—Un gran honor. Soy funcionario, y mi vocación es servir, que no es poco. «Servir» es ser útil. Y serlo aquí, donde es un privilegio y una responsabilidad a la que espero saber responder. Ganas de trabajar no me van a faltar.

Alfredo Florensa
Fotos: Pepe Díaz